

LECTURA CON LENTE AJENO DEL TRABAJO DE L@S ALUMN@S

Ismael Torres Maestro ¹⁵

El trabajador intelectual forma su propio yo
a medida que trabaja (Mills, 2002, p. 206).

Es trascendental comprender que el desarrollo de la humanidad no puede ser entendido sin un proceso que involucre, por lo menos: observar-procesar/analizar-deducir/concluir-actuar. Ello bien podría ser la fórmula rudimentaria con la que nos desenvolvemos en nuestra vida cotidiana. Esto es así porque a través de la historia el ser humano se ha visto en la necesidad de investigar su entorno inmediato para aprehenderlo y modificarlo a su conveniencia: al comienzo por principio de sobrevivencia y después bajo un antropocentrismo encaminado a maximizar sus ganancias. Entonces la investigación deviene elemento constitutivo del ser humano.

Frente a los acelerados cambios estructurales, de índole económico, político, social, cultural, y ambiental, que acontecen en nuestra contemporaneidad, la investigación se inscribe como una *conditio sine qua non* es posible gestar un horizonte de posibilidad. Verbigracia, en el campo de las ciencias sociales, los paradigmas en turno constantemente se muestran necesitados de nuevas perspectivas que den cuenta de fenómenos como: los procesos de reconfiguración

¹⁵ Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara; candidato a Investigador Nacional (CONACYT); Profesor-Investigador titular C de la Universidad Pedagógica Nacional #141; y docente en la Universidad de Guadalajara. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4061-4977>

social a partir del espacio virtual; las implicaciones que trae consigo la biotecnología (ingeniería genética, *cybors*, clonaciones...) para el desarrollo de la humanidad¹⁶; el impacto de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la vida escolar; la oferta de sentido anclada en la implosión del marco axiológico frente a la institucionalidad¹⁷, tan solo por mencionar un algunos.

No obstante, en la academia la investigación es una actividad poco frecuentada. Esto es así porque los desafíos para llevarla a cabo son múltiples, por momentos exasperantes, e incluso frustrantes. Huelga decir, concebir una temática, hilar ideas para problematizar mediante un ejercicio heurístico, armar un marco teórico para sustentar planteamientos centrales, adoptar un enfoque metodológico para recolectar información, asir empíricamente una realidad volátil a través de la construcción del dato, solventar entonces los supuestos, y, si todo marcha bien, postular conclusiones, recomendaciones, o futuras líneas de investigación. De suyo cada etapa representa una titánica labor intelectual, y hasta emotiva, capaz de rebasar los “manuales de metodología de la investigación”.

Más aún, la complejidad de la investigación no gravita únicamente en lo señalado. Esto es así por la existencia de elementos internos y externos. El primero lo integra: el desconocimiento, la novatez, la falta de pericia, e incluso, los formalismos, las exigencias institucionales, y hasta la necesidad de los propios expertos para atender al pie de la letra las observaciones aun y cuando estás nada tengan que ver

¹⁶ Sloterdijk (2001) urge de la filosofía la tarea que de ella se deriva: repensar la esencia de lo humano más allá de los corsés impuestos por la caduca cultura humanística.

¹⁷ En el caso de las juventudes, pensemos el alcance que tiene la promoción de la opulencia, el poder, la violencia impune del crimen organizado a través de la industria cultural del entretenimiento frente al desvanecimiento del tránsito formal de incorporación social.

con los intereses del educando¹⁸. El segundo es de orden subjetivo por las implicaciones que trae consigo la propia condición etaria (entendida como constructo sociocultural, donde lo biológico adquiere sentido social) de los iniciados, es decir, las particulares formas de ser, actuar y pensar de las juventudes. De ahí entonces que la investigación sea concebida como una tarea tediosa, aburrida, e innecesaria¹⁹.

Bajo este telón de fondo, lo que aquí nos convoca es por demás propositivo, toda vez que retoma una práctica poco frecuentada e inscribe, a bien, así a los educandos en el arte del desarrollo del conocimiento a través de la investigación. Sin duda, el lector lo constatará en las siguientes páginas donde se evidencia la diversidad de temáticas, la multiplicidad de enfoques, la novedad de datos, la frescura analítica, la creatividad para formular planteamientos, el compromiso ético y profesional al momento de realizar intervención, entre muchas cosas, que los alumnos emplearon durante la construcción de sus trabajos.

Debido a que todo trabajo intelectual no es perfecto sino perfectible, en general los trabajos presentan áreas de oportunidad, tanto de forma como de fondo. Con el propósito de contribuir al desarrollo académico de los educandos a continuación doy cuenta de lo referido. Para tal efecto se

¹⁸ Al respecto, es común que esto derive en el consejo: “cambia de tema, objeto, o sujeto de investigación”. Así inculca el desinterés, la frustración, u obstrucción. ¿Quién va a querer estudiar algo que no le llama la atención? Como facilitadores, los “expertos”, por principio profesional y ético, tienen la tarea de nutrir las inquietudes del iniciado y no de realizar una transferencia de intereses de investigación.

¹⁹ En los programas de educación superior, del sector público, la titulación por medio de trabajo recepcional de tesis tiene escaso interés por parte de los alumnos, esto se agudiza en el sector privado cuando se oferta la titulación en automático al ingresar a sus propios programas de posgrado (maestría). Entonces en general la tesis es la última opción en comparación con las modalidades de titulación: por excelencia académica, por promedio, a través de informe de prácticas profesionales, entre otras

presenta una lectura general, sin duda injusta cuando es la excepción.

De forma, se precisa la importancia contar a la mano con dos diccionarios (uno general y el otro de sinónimos), con el propósito de diversificar el vocabulario debido a que localizaron el empleo constante de las mismas palabras, e incluso pleonasmos. Así mismo, es importante redactar oraciones no extensas, en algunos casos llegan a abarcar un párrafo. Al realizar oraciones cortas se otorga claridad a las ideas y/o planteamientos y se evita la confusión o lo rebuscado. Otro pendiente es no perder de vista los lineamientos del manual de citación de la Asociación Americana de Psicología (APA, por sus siglas en inglés). En diversas citas textuales se encontró: referencias incompletas (sin autor, año, y/o número de página), sin comillas, en el caso de citas textuales mayor a cuarenta palabras no se utilizaron corchetes para distinguirlas del resto del cuerpo del texto. Algunas se agotaron en la mera exposición sin presentar una reflexión de ellas, para evitar este tipo de vacíos es necesario echar mano del parafraseo. En el mismo tenor, en la sección “referencias bibliográficas” con frecuencia las obras carecían de datos completos: en el caso de libros, les faltó incluir el país y/o la editorial; mientras que las publicaciones periódicas no presentaban año, número de la revista, y páginas del artículo revisado. Lo más urgente, en un par de casos, fue haber localizado texto sin su respectivas referencia bibliográfica, es decir, que fue tomado de otro autor y presentado como propio, cometiendo así, quizás involuntariamente, lo que se conoce como plagio. En suma, es elemental realizar varias relecturas para localizar y atender los pendientes ortográficos, de sintaxis, y el citado, todo ello con la finalidad de evitar vicios de escritura que se convierten en dolores de cabeza. Una práctica que contribuye considerable es la observación externa, aunque lo recomendable es un experto en la materia, pero cualquier

lente ajeno es propositivo porque ello permite conocer qué tan entendible es el escrito.

En cuanto a las cuestiones de fondo a continuación se propone abordarlos de manera general a través del formato empleado.

- Los apartados “resumen” e “introducción” se contraponen, o cuando el primero se sobrepone al segundo, en algunos casos el segundo ya ni se menciona. Por ende, se recomienda presentar los elementos centrales en el primero y en el segundo plasmar una descripción general sobre los apartados que contiene el documento.
- Las “palabras clave” corresponde más para un formato de artículo y no de un “protocolo de investigación”. De hecho, dicha sección se agotó en lo enunciativo, y en algunas ocasiones no correspondieron con la temática. Por ejemplo, en el texto “violencia escolar entre estudiantes en la Escuela Secundaria Mixta #37 “Independencia” se anunció como palabras clave: “violencia escolar” y “secundaria”, cuando también se debieron de haber incluido las categorías “adolescentes”, “estudiantes”, “percepciones”.
- Contextualización del objeto de estudio: por lo común fue escueto, y carente de precisión espacio temporal, por tal motivo se recomienda no perder de vista las particularidades de lo que se estudia.
- Antecedentes del objeto de estudio: la mayoría se limitan a exponer estudios previos sin realizar un análisis, reflexión y/o posicionamiento frente a ellos. Por ende, se recomienda incluir al final del apartado una síntesis y/o conclusión general que clarifiquen el aporte que estos generan al tema en cuestión. Esto también permite dilucidar los vacíos, pendientes, o

posibles equívocos encontrados frente a los cuales el estudio que se propone contribuirá a compensarlos. En términos prácticos, los antecedentes permiten observar lo ya dicho, y hecho para evitar así repetirlo.

- Problema de investigación: es común encontrar incompatibilidad entre la pregunta y el objetivo de investigación. Por ejemplo, la pregunta fue planteada de índole descriptiva, mientras que el objetivo apunta a lo explicativo. Esto también se hace visible cuando la investigación se postula a realizar una intervención (al proponer alternativas de solución al fenómeno) pero esto no se refleja en los planteamientos tanto de la pregunta, como del objetivo y la hipótesis de investigación. Similar acontece en las hipótesis al carecer de complejidad analítica. Por ejemplo, si en estudios previos ya se ha revelado que la violencia, independientemente del espacio donde se efectúa, se expresa de manera física y psicológica. Entonces ¿cuál sería la novedad analítica, la contribución reflexiva de la propuesta de investigación? Se trata de aportar y no llegar a conclusiones que ya fueron presentadas.

- Justificación: en no muy pocas ocasiones en esta sección se omite la relevancia epistémica del estudio a realizar. De tal forma se aconseja responder la interrogante: ¿cuál es la contribución al campo de conocimiento pedagógico que tiene abordar tal fenómeno? Por otro lado, cuando se propone un trabajo de intervención, es relevante ser autocritico y reconocer así los alcances de las propuestas de solución que se postulan. Esto es así porque las problemáticas responden a un ordenamiento estructural y contextual que incide en el carácter subjetivo. Por ejemplo, en el tema de las violencias éstas se encuentran enraizadas en la implosión del marco axiológico, la propagación

del individualismo sin consideración comunitaria, la promoción mediática de un *ethos* hedonista, tan solo por mencionar algunos. Por ende, reconocer dicho aspecto conlleva apuntalar asertivamente la contribución de la intervención a realizar. Pero sobre todo se trata de eludir una idealización al considerar que la propuesta tiene el alcance para resolver la problemática en cuestión.

- Viabilidad: este apartado es el que mejor preparado se encuentra toda vez que en él los estudiantes detallan los recursos (materiales) con los que cuentan, así como el involucramiento, familiaridad, acceso al espacio, e incluso en algunos casos el consentimiento de los sujetos de estudio.
- Sustento teórico: en contraste con el anterior, este apartado es el más rezagado. En el mejor de los casos solo se presentan apuntes generales de una revisión primaria de la literatura, más no incluye una descripción pormenorizada, tal como se esperaría. Aunque ello es lógico y comprensible por el alcance del formato, los alumnos tienen que identificar teoría(s), autores, y categorías que servirán como soporte teórico de sus temas de investigación.
- Sustento metodológico: en sintonía con lo referido, en este apartado da cuenta de un panorama general sobre desde qué enfoque, qué herramientas, y qué estrategias se contemplan para la recolección de información. Si bien ello es asertivo, lo cierto también es la necesidad de someter a reflexión las razones de adoptar cada una de los elementos mencionados. En metodología, el “¿cómo?” requiere ser explicitado (“¿por qué?”), así mismo es necesario clarificar el posicionamiento del investigador para evitar la parcialidad, es decir, la falta de objetividad.

- Conclusiones: aunque esta sección no tiene razón de ser, y así lo evidencian los planteamientos de los educandos, se puede mejorar mediante una síntesis de lo que hasta el momento se ha trabajado, y de la ruta crítica a seguir. De hecho, es más fructífero reemplazar este apartado por un “cronograma de actividades” donde, como su mismo nombre lo indica, se esquematice no solo las etapas de investigación a seguir sino también los tiempos previstos.

En suma, las observaciones señaladas son notables, algunas requieren urgente atención por la incongruencia manifiesta. No obstante, el desempeño es lógico y entendible, no solo por la condición incipiente de quien se inicia en este tipo de práctica, sino porque se trata de un avance y no de algo ya concluido. Huelga decir, la investigación es un proceso de continuos vaivenes, ensayo-error, avances-retrocesos, adecuaciones, modificaciones, replanteamientos... son elementales para el perfeccionamiento. Más aun, al considerar que en las ciencias sociales los determinismos no tienen razón de ser (como sí en las “ciencias duras” ancladas en el positivismo a ultranza) toda vez que: el observador-observado se encuentran intrínsecamente relacionados, más aún porque ambos tienen capacidad de agencia. Entonces, el investigador se inscribe en un proceso de continua retroalimentación y cuidado de sí mismo.

Hace más de medio siglo Mills (2002) postuló la importancia de concebir a la investigación como una artesanía intelectual, es decir, la elaboración permanente de un objeto a partir de patrones y técnicas preestablecidas, pero cuyo resultado contiene cualidades propias heredadas por el autor. Podrán existir cientos de estudios ya realizados sobre un fenómeno en particular, sin embargo, cada investigador lo hace único, y es aquí donde el desarrollo de la ciencia emerge. Es por ello que los alumnos, de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 141 Guadalajara, que hoy se

inician en esta compleja tarea, tienen un enorme potencial para desarrollar sus capacidades y habilidades como científicos sociales, capaces de contribuir al mejoramiento de nuestra sociedad. De ello no cabe la menor duda, porque sus trabajos así lo comprueban.

Referencias:

- Mills, W. (2002). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Sloterdijk, P (2001). *Normas para el parque humano*. España: Siruela.